

Me gusta la palabra 'Serendipity'. Que tiene su traducción al español: 'Serendipia'.

Serendipity según la Wikipedia viene del inglés y es un neologismo acuñado por un tal Horace Walpole en 1754 a partir de un cuento persa del siglo XVIII llamado «Los tres príncipes de Serendip», en el que los protagonistas, unos príncipes de la isla Serendip (que era el nombre árabe de la isla de Ceilán), solucionaban sus problemas a través de increíbles casualidades.

Y de eso se trata. De casualidades muy especiales por lo que también y en lugar de la pomposa 'Serendipia' se utilizó la científica 'Sincronicidad', las más entendibles 'Casualidad' y 'Coincidencias', y hasta que la picardía criolla argentina rebautizó a la Serendipia con el mucho más cálido término de 'chiripa' (Ejemplo: 'Con la alegría que sabía mostrar tu mamita de joven, vos sos hijo de tu viejo... de chiripa!').

Cualquiera sea pues el término que se use, la cosa tiene que ver con casualidades, pero no con los montones de hechos casuales que nos pasan a diario como agarrar un matamoscas para guardarlo en el justo momento en que aparece una mosca en escena, o tomar el diccionario para buscar una palabra y abrirlo justo en la hoja donde esa palabra está definida, o pensar en la tía María y que en eso suene el teléfono y sea la buena de María la que nos está llamando. En realidad se basa en algo mucho más profundo y disfruto en pensar que casi tenebroso. Algo que está íntimamente ligado a la búsqueda de la REALIDAD cuestión con la que en este blog molestamos bastante.

Porque Serendipity es en verdad, un hecho que más allá de una casualidad, pasa cuando no puede pasar, cuando es prácticamente imposible que se haya dado coincidentemente. Y en este punto la paro, pues inmediatamente voy a intercalar una serie de experiencias serendipias para finalizar este blog con la relación que veo entre la Serendipia y la búsqueda de la Realidad.

Y aclaro que las experiencias que siguen son ABSOLUTAMENTE AUTÉNTICAS. Han ocurrido en distintos momentos de mi vida y salvo la última que relato, TODAS LAS HA VIVIDO MI PERSONA. Aquí van una por una:

- Serendipity en Addis Abeba

En 1985 estaba en Etiopía contratado por UNICEF para recorrer y analizar el contenido de arsénico y flúor de las aguas a lo largo de todo el valle del Rift. Desde el Mar Rojo hasta Kenya. Un fin de semana que me tocó descansar en Addis Abeba y como no había mucho que hacer en esa capital tan carenciada de todo, me quede disfrutando del libro que estaba leyendo: 'La Tercer Ola' de Alvin Tofler, y al mediodía me dirigí a uno de los hoteles cercanos, cuya comida era menos mala que la que servían en el mío. Me senté en el comedor y tras pedir mi plato, me concentré en el libro de Tofler que me había atrapado. No sé cuanto tiempo estuve leyendo pero en un determinado momento, me pareció que ya hacía demasiado que esperaba mi comida y terminando de leer el párrafo que sigue donde se hablaba de la Unión Soviética:

'...algunas imágenes visuales fueron distribuidas tan masivamente e implantadas en millones de memorias individuales que de hecho quedaron transformadas en íconos. La imagen de Lenin, con la mandíbula proyectada hacia delante en gesto de triunfo frente a una ondeante bandera roja...'

levanté la cabeza para llamar al mozo. Quedé helado, porque delante de mí, ocupando toda la parte superior de la enorme arcada que separaba los dos ambientes del comedor estaba el mismo cuadro cuya descripción acababa de leer y que jamás había visto en mi vida, pero que no había dudas de que era el que tenía enfrente a mí.



- Serendipity en Alfredo Bufano

Trabajaba en Buenos Aires en mi firma FENAR (equipos para tratamiento de aguas) y una tarde me encargué de salir a hacer repartos. Tenía que llevar cajas con productos, hacer compras, ver clientes y varias cosas más. Luego de pasar la tarde entera recorriendo un montón de lugares y hablando con otro montón de gente, estaba agotado y de mal humor. Afortunadamente me quedaba una sola cosa que hacer: comprar unas válvulas especiales en una fábrica que quedaba en la calle Alfredo Bufano.

Estaba tan automatizado que me encontré manejando sin saber adónde iba. Acababa de entrar a la avenida Juan B. Justo así que me arrimé al cordón de la vereda y me pregunté donde mierda quedaría esta calle ... la cual jamás había oído mencionar!

Siempre aparcado junto al cordón, tomé una guía y busqué la calle. Luego el mapa. Ahh!, la calle ésta cortaba a Juan B. Justo ... justo... justo donde yo estaba! Levanté la mirada y allí delante de mí estaba el cartel que decía Alfredo Bufano. La casa de válvulas estaba a 20 metros de donde yo había detenido mi auto!



- Serendipity con el Dulce de Batata

Luego de la muerte de mi madre en Buenos Aires, como hijo único y con mucho cariño por mi viejo, decidimos entre los dos, que nos íbamos juntos a Pretoria donde yo estaba viviendo con mi familia. Para eso había que vender un montón de cosas y mandar otras cuantas que no queríamos perder. Algunos recuerdos, vajillas lindas que no habían usado desde la época de su

casamiento, unos pocos adornos. En la vorágine que significó deshacer una casa de 60 años en un par de días y bajo la siempre aprobadora mirada de mi padre, fui seleccionando y poniendo por acá lo que había que tirar, regalar o vender y por allá lo que rescataría para encajonar y enviar a Sud África. Fui lo más selectivo que los sentimientos aconsejaban pero por sobretodo privó la razón y la funcionalidad en todo lo que separé para que quedara en la familia. Todo racional, excepto ... la lata de dulce de batata! Resulta que al abrir la heladera había encontrado una lata que mamá habría comprado quien sabe cuánto tiempo atrás y que siempre estaba en la heladera para cuando su hijito (yo), que adoraba el dulce de batata, en alguna de sus esporádicas visitas a Buenos Aires tuviera su postre listo. Un típico mimo, con mucho amor de madre. Quizás por ese amor que sabía que había en esa triste y común lata de dulce, es que no se la regalé al portero como debí haber hecho, sino que la metí junto con la memorabilia y el resto de cosas que sí, eran todas importantes. Esto ocurrió en julio de 1991.

La mayoría de lo que llevamos con Papá a Pretoria permaneció encajonado en un depósito del Centro de Investigación (CSIR), donde yo trabajaba.

En 1992 siguió la muerte del Piri y ese año también la separación con mi mujer, Mirtha.

Al año siguiente entré en la OMS y para julio de 1993 me radiqué en Brasilia. Como en la separación, excepto mis ropas y unas pocas cosas personales prácticamente todo lo que había en la casa de Snowy Walker que era donde habíamos vivido durante la estadía en Pretoria, había quedado en posesión de Mirtha, yo solo embarqué a Brasil algunas pertenencias, mis libros y las cajas que habían venido de Buenos Aires, incluida la cerrada caja de dulce de batata, que una vez asentado en un departamento del Planalto (la ciudad de Brasilia), metí en la heladera tal como lo hiciera mi madre, a la espera de un hijo o de un momento especial para ser abierta y degustada.

Pasaron así dos años más. Estamos ya en 1995. Un buen día al abrir... como tantas miles de veces la heladera, tuve un pensamiento que sería más o menos así: 'Esa lata es un legado de mi madre, y no sé porque, pero hoy siento como que debo homenajearla abriéndola y comiendo ese dulce pensando en ella, ya que esa lata más que un dulce es una muestra de su amor por mí'. Pero había pasado tanto tiempo desde que mamá la habría comprado, quizás 5 o 6 años, que temiendo que estuviera pasada busqué la fecha de vencimiento. Quedé helado porque en la parte de abajo conseguí leer: 'Vence: Agosto de 1995'. La impresión fue tal porque el día de esta anécdota era precisamente... el 1 de agosto de 1995!

Que caso increíble de serendipity! Abrí la lata y comí un pedazo que estaba riquísimo y perfecto. De a poquito, luego de las comidas, fui lentamente comiendo trocitos de este dulce tan especial. Pasaron los días hasta que después de una cena terminé el último resto de dulce y quedé con la lata vacía en las manos. Miré el almanaque y otra vez quedé terriblemente impresionado. Era el 31 de agosto! Totalmente al azar había disfrutado el regalo de mamá durante exactamente todo el mes de agosto! Una lata que mi madre me había dejado para tener una celebración de amor y recuerdo para varios años en el futuro. Pero no más allá. Ni tampoco más acá.



- Serendipity en Moon base

Era invierno y con mi esposa Lucia nos habíamos ido a la casa de playa ('Moon Base' como siempre la llamé) a 100 Kms de Lima. A pesar de que el invierno en la playa es una época maravillosa, sin verdadero frío y con muchas aves y tranquilidad, ninguno de los limeños la visita. Así es como un montón de condominios playeros y sus casas, pasan los meses de invierno en completa soledad. Tal vez algún loco como nosotros se arriesgara a pasar un par de días solos, pero en verdad siempre fue un hecho poco frecuente.

Habíamos ido el sábado temprano en la mañana y la idea era volver el domingo en la tarde. Disfrutamos de un día espectacular y a la noche, luego de cenar Lucia dijo: 'Veamos un poco de TV antes de dormir'. Tomé el control remoto pero no funcionó. Lo abrí y vi que las pilas estaban sulfatadas. 'Quizás el quiosquito del club-house esté abierto y quizás tengan alguna pila allí' dijo Lucía; así que calcé una campera, tomé las dos pilas 3A, las apreté bien en mis manos y salí para el centro del country, adonde estaba el club-house. La noche era cerrada y salvo las luces de los caminos internos, no había ninguna otra luz visible. Al parecer ese fin de semana no había venido nadie a pasar esos dos días. Caminé por la gramilla lentamente en dirección al kiosco mirando la noche fría y oscura, cuando a lo lejos me pareció ver otra figura que en unos pocos segundos más se transformó en otro tipo que venía caminando desde la dirección contraria pero que se dirigía también hacia el kiosco en cuestión. Lentamente nos fuimos acercando al unísono hacia la luz prendida donde detrás de un mostrador estaba el encargado, con cara de total aburrimiento. Mi mano derecha estaba a la altura de la cintura, cerrada, apretando las pilas que llevaba como muestras. En unos pocos momentos más el otro hombre y yo llegamos casi juntos al mostrador. Curiosamente, este hombre tenía la mano derecha en la misma posición y también cerrada como la mía. Con una sonrisa me dijo: 'Increíble que haya alguien en esta noche en el condominio, así que para celebrar le cedo mi lugar'. Hice un paso al costado y le retruqué: 'Vd llegó 3 microsegundos antes que yo, así que arranque Vd nomás, que yo espero'.

El tipo me sonrió, dio un gentil 'Gracias' y dirigiéndose al quiosquero le dijo:

- No podemos ver TV porque no anda el remoto. ¿Tiene de estas? – y abriendo la mano mostró dos pilas triple A, exactamente iguales a las que yo tenía en mi puño cerrado!



- Serendipity around Durango

Una tarde en mi trabajo de la OMS en nuestra sede de Brasilia, descendí a la planta baja y al pasar delante de la oficina de la agencia de viajes (que tenía un local en el edificio), la dueña, la simpática brasileña Dona Lúcia me llamó:

-- Dotor Solsona! (allí en Brasil a cualquiera que sepa sumar lo llaman 'dotor'), esta amiga mía tiene que viajar a México; concretamente a Durango y recuerdo que Vd estuvo trabajando allí, en un proyecto, no hace mucho. No lo podemos encontrar en el mapa. ¿Nos ayuda? – y señaló un gran mapamundi que ocupaba toda la pared de la oficina.

En esa época utilizaba anteojos para ver de lejos y otro par para ver de cerca. Me saco los de lejos y calzo los de aumento. Rápidamente encuentro el lugar en el mapa. Lo señalo y digo: 'Durango'. Cumplida la misión con una sonrisa, tomé los anteojos de ver de lejos para volvérmelos a calzar en la misma actitud que había repetido miles de veces ya que a estos lentes los tenía desde hacía por lo menos tres años y obviamente los usaba todo el día, todos los días. Sin embargo, esta vuelta, justo antes de quitarme los lentes de aumento, alcancé a ver dentro de la patilla, algo que nunca había notado jamás. Una inscripción en pequeñísimas letras blancas. Enfoqué mi vista con gran cuidado. Era sin duda el nombre del modelo de marco. Decía: "Durango".



- Serendipity con Lorenz el de la mariposa

Edward Lorenz fue un matemático y meteorólogo, pionero en el desarrollo de la Teoría del Caos y que ideó la famosa figura del 'efecto mariposa' ('el batir de las alas de una mariposa en Tokio puede causar un huracán en NYC').

Estando de trabajo en Washington DC, una noche compré en una librería de Pentagon City un libro sobre la teoría del caos y me lo llevé al hotel. Lo último que leí fue nada más que citas de este Lorenz y justo antes de dormirme me pregunté con la mente ya groggy, que relación tendría este Lorenz con Konrad Lorenz, el famoso etólogo; el viejo ese, premio Nobel que hablaba con los gansos. Me dormí entonces con 'Lorenz' en la cabeza como último pensamiento del día. Al despertarme 6 o 7 horas más tarde, todavía en la cama y volviendo a pensar en este asunto de Lorenz prendí la televisión y la pantalla se llena con la cara de un viejo que hablaba. Como aún no estaba despierto del todo, no presté demasiada atención hasta que escuché la palabra 'caos' y cuando el periodista que hacía la interview se dirige al entrevistado, lo primero que dice es: "Pero entonces Dr. Lorenz....".

El mismo personaje que me dejó desde el libro, antes de dormirme la noche anterior, fue el primero en visitarme por TV a la mañana siguiente!



- Serendipity del paracaidista

Esta no es una historia que me haya pasado a mí. Le pasó a un paracaidista peruano, pero me pareció tan impresionante y un caso tan insólito de sincronidad que me permití incluirlo por lo increíble del hecho.

Una brigada de la Fuerza Aérea Peruana está haciendo prácticas de paracaidismo en un campo aéreo de la Fuerza, a 50 Kms al sur de Lima. En uno de los saltos uno de los soldados desciende normalmente hasta que está a unos 200 metros del suelo. Súbitamente, unos vórtices de viento enredan su paracaídas, que se pliega y el soldado entra vertiginosamente en caída libre. El terreno es el famoso desierto costero, pura arena y tierra suelta, pero la mala suerte quiere que la caída lo dirija no a la arena sino a la cinta del camino asfaltado donde el impacto será mucho peor. Se trata de la ruta Panamericana Sur. Sin embargo, en el mismo momento en que va a hacer contacto con el asfalto, pasa un vehículo y el soldado cae exactamente sobre el techo que se hunde ante el impacto. Éste es de tal magnitud que saltan el parabrisas y las ventanillas y el auto rueda hasta la banquina. A pesar de que el estado del vehículo es lastimoso, el motor sigue marchando. Los ocupantes del mismo bajan del techo hundido al paracaidista, que está inconsciente y sangrando... pero vivo!

Si hasta este punto parece increíble la suerte de este tipo, la cosa es justo ahora cuando se torna realmente serendipiosa, porque el vehículo en cuestión, es nada menos que una ... ambulancia! El chofer y el médico que van en ella le hacen al paracaidista un primer auxilio, lo torniquetean, le inyectan un suero, lo meten adentro y se lo llevan al hospital donde el tipo es revivido y vuelto a la vida con tan solo unos arañazos, una pierna quebrada y algunas costillas rotas! Más que serendipia señores, esto es un caso de puro y enorme culo!



* * *

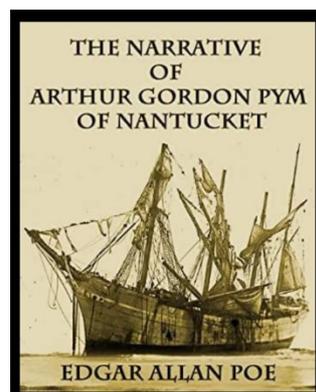
Y luego de la exposición de estos casos, entramos en el análisis de este fenómeno... ligado a nuestra Realidad.

Que pasa matemáticamente cuando un hecho tiene infinitas posibilidades de ocurrir, pero ocurre en un solo y único momento específico por una sola y única razón? Si uno divide el numero 1 (el de la ocurrencia del hecho o fenómeno) por las infinitas posibilidades que existen, la simple cuenta de dividir $1/\infty$ nos da el resultado de ... CERO!

Dicho de otra forma, como es posible que ocurra algo que probabilísticamente es imposible que pase?

Hay una figura que me atrapa pues dice que los casos de serendipity son como si en la perfecta trama de la Realidad (podemos imaginar una tela de infinitas dimensiones) de pronto se formara como un nudito, una discontinuidad, una falla en el tejido. Algo que no puede ser. Esa es un tipo de falla que gobierna este blog y que me gusta llamar ... 'El Glitch'!

La serendipity es algo mucho más frecuente de lo que creemos y varios famosos, como el psicoanalista Carl Jung se entusiasmaron y estudiaron el asunto. Por la iniciativa de otro interesado en el caso, un periodista alemán, Arthur Koestler, el Sunday Times de Londres, ofreció en 1974, 100 libras al mejor caso de serendipity que les enviaran y lo curioso fue que en pocas semanas llegaron más de 2,000 casos. (El ganador fue quien presentó el siguiente hecho: En la novela de Edgar Allan Poe 'The narrative of Gordon Pym', escrita en 1838, se relata el caso ficticio de tres náufragos que en un bote matan y se comen a un camarero del barco hundido llamado Richard Parker. En 1884, esto es: 45 años más tarde; ocurre exactamente ese mismo hecho. Tras el hundimiento de un vapor, tres náufragos sobreviven en un bote, gracias a que matan y se lo comen, precisamente a un camarero que se había salvado junto con ellos y que oh coincidencia! se llamaba también Richard Parker!).



Y atención: En esto de la serendipity se habla de coincidencias, sincronicidad, casualidad, y otros, pero jamás de visiones del futuro, precognición y asuntos por el estilo que por ahora ningún científico serio tendría el valor siquiera de llegar a considerar.

Tal como relaté unos párrafos más arriba, personalmente sufrí (o disfruté, o me asusté, o me hicieron pensar) unos cuantos hechos muy curiosos de Serendipia que no quiero que se pierdan, si es que alguna vez los grandes investigadores encuentran la relación entre estas sincronicidades y lo que es la vida o la Realidad.